

Respecto al interior del palacio, en la planta baja se encuentran las dependencias del servicio y la escalera que sube a la sala de billar, la cual era utilizada por el servicio que atendía directamente a los señores. Además también alberga la cocina, los lavaderos y la escalera principal del servicio de limpieza, comida y cuidado de niños. En 1985 se abrió en la planta baja una escalera que da acceso al salón principal con el fin de alquilar el palacio en los veranos para poder costear el mantenimiento de la casa.

En la primera planta se localiza el salón principal donde se reunían los caballeros a debatir, jugar o tomarse una copa. La actual sala de billar era el comedor principal donde se puede apreciar una puerta disimulada en la pared por la que accedía el servicio y atendía a los comensales. El salón de invierno sustituyó a un dormitorio y al fondo se encontraba el comedor de los niños que comían separados de los padres y al amparo de los criados.

La segunda planta y el ático están destinados actualmente a dormitorios, seis en la segunda y cuatro en el ático. Y cinco cuartos de baño en la segunda y dos en el ático, que salvo uno de la segunda planta (el único que da al pasillo) todos los demás se añadieron en 1985 ya que el palacio se alquiló a veraneantes en un intento de conservar la casa en la familia.

En el jardín del palacio se encuentran al menos un total de 45 variedades de especies vegetales autóctonas y extranjeras, tanto de árboles como arbustos, también una antigua pista de tenis a la entrada a la derecha y la antigua piscina, al fondo a la izquierda, donde hoy se encuentra el estanque (al lado de los bonsáis). Donde hoy tenemos la bolera era una zona de huerta y árboles frutales para abastecer el consumo del palacio.

Palacio de los Marqueses de Albaicin

Calle Los Pinares (finca municipal)
Acceso al público a los jardines.
Visitas guiadas al interior y exterior del palacio.

Tel. 942 63 03 06
oficinadeturismo@ayuntamientodenoja.com
www.nojaturismo.com



Palacio de los Marqueses de Albaicin



Palacio de los Marqueses de Albaicin

El Palacio de los Marqueses de Albaicin es un conjunto de edificios con un jardín botánico que fue declarado Bien de Interés cultural por el Estado en 1992. Pasó a manos municipales en 1997 con el objetivo de recuperar su esplendor como Casa de Cultura de Noja.

El edificio original era una casa solariega del siglo XVI, y a finales del siglo XIX fue adquirido por Doña Obdulia Bonifaz, ya convertido en un palacete neorrenacentista y que utilizó para sus veraneos, pasando posteriormente la propiedad a su hija y yerno, el Marqués de Albaicin.

El escudo de la fachada principal es de los Bonifaz, ya que fue ella quien compró y reformó la casa y pone su escudo (ni siquiera el de su marido, Victor Alba, porque ella ya está viuda cuando hace todo esto) mientras que los escudos que vemos en la portalada y en la fachada de la capilla son los de los Marqueses de Albaicin.



La planta baja, que siempre ha sido de servicio, no tenía ninguna ventana ni puerta hacia la fachada principal que estaba dominada por una escalera de doble rampa, muy ornamentada y decorada en estilo barroco, que subía hasta la primera planta y una gran terraza en la segunda planta que cubría esa escalera y se unía en la parte trasera a un edificio en el que se situaban las habitaciones.



Después de una gran tormenta en 1914, Doña Obdulia ofreció la reforma del palacete al arquitecto cántabro Leonardo Rucabado Gómez. Terminada la reforma en 1916 ya como palacio, Rucabado había rediseñado el edificio como una gran casona montañesa al aplicar el estilo arquitectónico regionalista del cual él es precursor. Así añadió en la segunda planta del edificio principal un cuerpo que comprende la solana con los dos machones, la zona del escudo y la torre. También construyó los

edificios de servicio (el marqués montó una pequeña fábrica de chocolates) y la de los guardianes al fondo del camino, la casa de invitados (sala de exposiciones y conferencias) y la capilla.

El edificio original de la capilla tenía dos plantas, como nos sirve de testigo el coro, pero se vacía para que tome más altura y así se pueda colocar el retablo con la Virgen de la Inmaculada, y las vidrieras de San Pedro (derecha) y San José (izquierda). También se colocan los iconos, el pendón con el escudo de Albaicin, el Cristo de alabastro, y los bancos personalizados. Los Marqueses solicitaban los servicios religiosos del cura del pueblo, al cual le daban una paga por ello, tanto para la familia como para el servicio en dos turnos diferentes.

